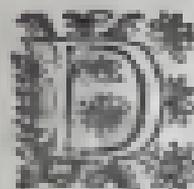


B R E V E

# RELACION

## DEL CRUELISSIMO GENERO

de muerte, que los Turcos, y Moros de la Ciudad de Argel, dieron a Juan Ramirez, Cirujano de la Ciudad de Sevilla, lueves 18. de Marzo de 1666.



**D**OMINGO diez de Agosto del año pasado de 1665 andando coerriendo las Costas de España cinco Fragatas de Turcos gobernadas del Capitan Trique, famoso Pyrate de la Ciudad de Argel, apresaron el Patache de la Margarita, despues de averla descridado valerosamente el Capitan Don Fernando Carlos Montellano el qual salvo de la refriaga herido de un sillazo en el rostro, de que ha quedado totalmente privado de la vista.

Entraron para los Infieles con el Patache por el Estrecho de Gibraltar, y reconociendo que este Buque se yva a pique, por los muchos valazos que avia recibido en la batalla, le llevaron a el Puerto de Tanger, y alli le dexaron surto, cambiando a las Fragatas los cautivos, y mercaderias que llevaba.

Y yendo navegando los Mahometanos por la Costa de Berberia, Viernes 22. de Agosto encontraron con una Escuadra de Navios de la Armada Real de Francia los quales fueron sigiendo a los Infieles quatro dias continuos con sus coxas, con un grande esfuerço, y resolucion, que les obligo a retirar se aceleradamente a Argel, que esta a la parte del Poniente de Argel, adonde entraron Lunes 24. de Agosto, dia del glorioso Apostol S. Bartolomey y por no ser este Puerto muy open para la defensa, y no poder llegar a Argel, q. estava veinte leguas distante.

re, saltaron en tierra los Mahometanos, y amparados de la obscuridad de la noche, desembarcaron todos en las barcas, haciendo llevar en los ombros de 170. Cautivos (que los mas estaban heridos, a quienes nuestro Juan Ramirez curó en la mejor forma que pudo, y el tiempo dio lugar) no solo las mercaderías, que avian cogido en el Parache, sino tambien las cosas mas preciosas que ellos tenían en sus Fragatas: y esto se executó con tan grande quietud, y silencio, que no fue reconocido de las Francetas, los quales estaban a la vista del Puerto, aguardando que amaneciese el dia siguiente, para pelear con los Turcos. Pero ellos, viendo las dexado vanas, y barronadas (dos de las quales nombradas Sabenico, y el Cavallito blanco, se fueron a pelear aquella noche, aunque en poca agua, y no osó de los pegaron fuego por la mañana los Francetes, y cogieron las otras tres, cogidas por los nombres del Sol, Luna, y Estrella de Argel, las mas Fragatas, que ay trae incorporadas en sus Escuadras el Duque de Beaufort General de la Armada Real de Francia: caminaron por tierra aquella noche, llevando así los Turcos, como los Cautivos, la carga que se ha referido sobre sus ombros, y de este modo anduvieron todos mas de 20. leguas hasta llegar a la Ciudad de Argel, adonde entraron Viernes 28. del mismo mes, dia del Doctor de la Iglesia nuestro P. S. Augustin, y fué recibido de los naturales con grande jubilo, y alegría.

El dia siguiente se dio principio a la venta de los Cautivos en la Plaza del Barbas, que es la mayor que tiene aquella Ciudad, y entre los que allí publicamente se vendieron, fue uno Juan R. miraz, natural de la Ciudad de Merida, y vecino de la de Sevilla, de edad de 44. años (varon de aprobada virtud, y muy experimentado en la Cirugia, cuya Facultad venia exerciendo en el Parache de la Magana) el qual fue vendido a Alonso Calero (esta palabra Calero quiere decir *Mélico*, esto es, hijo de Turco, y Moro) persona de mucho credito, y caudal en aquella tierra de Misina, y tratado por el con mucho amor, y agasajo, por el exacto interés que pretendia conseguir de su rescato, respecto de las noticias que le ayun-

dado

dado, de que su Esclavo era famosísimo Médico, y Cirujano.

Suceso no poca, que aviendo salido por el mes de Febrero de este año de 1666 a pyrtear por las Costas de España, el Raza, o Arriax Caracas (intimo amigo del Coloso) con otros Turcos, y Moros sus compañeros, enentraron en el Cabo de Santa Ynez, y tres Navios de Francia, que venian de Samaló a España con Bacallas, y otras mercederías de aquel Reyno, y en la batalla que con ellos tuvieron (que fue bien disputada por ambas partes, si bien con pérdida grande de los Infieles) hizo el Caracas una grave herida de va allazco en la frente, de que le fue forzoso retirarse a curar a la Ciudad de Argel, y ca en los Médicos Mahometanos le aplicaron diversos generos de hierbas, é unguentos, a su vllaga, sin que alguno de ellos le fuesse propicio a el paciente, antes cada dia se le va agravando la enfermedad, de tal modo, que se halló obligado a suplicar a el Coloso le acompañe, dándole licencia a el Médico Christiano para que le fuesse a curar, por las noticias que tenía de las acertadas curas que avia hecho así a Christianos, como a Moros de aquella Ciudad. Y conseguida la licencia, fue nuestro Juan Ramirez a las casas del Caracas, y en ellas le curó con todo cuidado, y vigilancia, asistiendole de dia, y de noche hasta dezarle fino de la herida. Y viendolo nuestro Sevillano en aquel estado, se volvió a las casas de su amo, avisandole primero a el Caracas, que en vllaga desta por tiempo de quarenta dias, no haziendo en ellos exocido en manera alguna: porque la herida era sído muy peligrosa, y con qualques accidentes se le avia de comenzar la cabeza, y quedaria su vida muy expuesta a manifiesto peligro.

Pero el Mahometano Arriax, no haciendo caso de las palabras de Juan Ramirez, pareciendole que estando como está cerrada la herida, no necesitava de asistencia alguna, se dejó detenidamente a sus torpes dolores, y se bañó en las aguas del llano de Argel, que (según los vllagos de aquellos Barbares) son tan salutares, quando se curaban con ellas algunas vllagas, y vaponosas, de que se le vllagó la herida, y murió el rostro. 167

beza con grandes hinchazones, y dolores, a que se le siguió co-  
peler abundancia de sangre por la boca, con que volvíeron a lla-  
mar a el Médico Christiano, el qual declaró, que el daño que  
padecía el enfermo, se originó de los excesos cometidos. Pero  
supuesto que lo hecho no tenía remedio, era lo parecer darla  
dos sangrias de los brazos, para hazer llamamiento, y sacar a  
ellos, y a las demas partes inferiores del cuerpo, la materia  
que avia ascendido a la cabeça. Executose la primera en el bra-  
ço derecho, con bizarría, y afluencia del humor sanguineo,  
y a pocas horas de averla recibido, le dio a el Caracas un delirio  
mayo, que segundado con un paroxifimo, le rindió brevemente  
la vida, encaminando su espíritu a la Laguna Lechea, a hazer  
compañía a el perdido Profeta Mahoma, y sus sequaces.

La muger, hija, y hermana del Caracas, luego que vieron  
difunto a su Patron, se fueron a pedir justicia a el Duan (que es  
lo mesmo que a los jueces de la Audiencia Real) llevada la  
viuda un paño blanco manchado de sangre en la cabeça, que era  
la realla en que se avia executado la sangria, diciendo a ellos,  
que el Doctor Christiano quitó la vida maliciosamente a su ma-  
rido con la sangria que le avia dado en los brazos (de cuya ex-  
ecucion jamás vieron los felices) y que pedian lo quemassen  
vivo, para que fuese exemplo castigo a los demás Caracas  
Christianos. Los jueces mandaron que el Christiano compare-  
ciesse en el Tribunal, para inquirir la causa de la muerte del  
Arrez. Y aviendo sido con personas llevado a juicio, oyo las  
cargas que se le hazian, y respondió a ellas con mucha modestia,  
y compostura, alegando que el Caracas no obfervó la dieta que  
se le avia ordenado, y que sus excesos le avian ocasionado la  
muerte, y en particular el demasiada calor que recibió de las  
aguas del Baño y que las sangrias de los brazos, manos, y pies  
eran evacuaciones muy viadas entre los Christianos de la Euro-  
pa, porque por ellas se expelan los humores, y arrastran a sí los que  
ocurren demasiadamente a otras partes del cuerpo. Cuyas ra-  
zónes no fueron oydas, ni ponderadas de los del Duan, antes  
hazieron de ellas notable mofa, y escarnio, conque sin mas caso

comienzo de causa mandaron, *Que Juan Ramirez Medico Christiano fuese quemado vivo, por aver muerto a el Arraiz Caracas, sacándole la sangre de las braxas.* Este fue el texto de la misma sentencia.

A este tiempo pidió el Colono a los Jueces la libertad de su Eslavo, respecto de no tener culpa en los cargos que se le imputavan. Y viendo que su pretension no tenia remedio, por estar ya pronunciada la sentencia, suplico a los Jueces, que supuesta que la mujer, hija, y hermana del Caracas querian que fuese quemado el Castro, no ferra razon que él perdiesse el dinero que le era costado, y asi pedia q le le mandasse pagar. Conque ellos decretaron, que la viuda satisficiera a el Colono el dinero del costo del Eslavo, que era quinientos reales de a ocho: los quales pagaron luego los Moros de comado, sin dilacion alguna.

Con esto volvieron al Castro a la casa de su Amo [a quien mandó el Duas, que el dia siguiente lo entregasse con prisiones en la casa Real de la Ciudad, con pena, si contrariasse a este orden, expontaneamente el Colono en su persona, el castigo en que ayia sido condenado la de su Eslavo] y lo encerraron en el alcázar del Baño y en él le dispuso para morir como Christiano, enviándole generalmete con al M. R. P. Presentado Fr. Francisco de Aguirre, Religioso del Orden de Nuestro Padre Santo Domingo ( que ayuntava raiada en aquel Baño, y era Castro del mismo Colono ) quien le absolvió, arreino, y exhorto a que tuviesse valor para recibir, por amor de Dios, la ignominiosa muerte que el pecava, y que conplaciera en la que Christo Redemptor nuestro padecio para remedio del genero humano.

En esta conversacion espiritual el venerable Iuan Ramirez toda la noche, haciendo fervorosos Actos de contricion, suplicando a Dios Nuestro Señor ( no sin abundancia de lagrimas ) le perdonasse sus pecados, y dicsse cuervo para librar aquella rigurosa muerte, suplicando por momentos la intercessión de la Virgen de los Remedios, de cuya advocacion era nuestro Castro muy devoto.

Llegó

Llegò finalmente la mañana del Lunes 18. de Março y después de arar el Cautivo llevado a la Cautiva hecha del Barro, la llevó (no con poca tristeza, y melancolia) a la casa Real de la Ciudad, regada, y con el Dado lo arria ordenado: uelde donde (delcaño de pie y pierna, en calzon blancos, raso, y alquitranado, desnudo el medio cuerpo, con una toga a el cuello sin media, y cerdas de cavallo, llevando en la mano izquierda el Madero en que avia de ser atado, pendiente del cordel que concepondra con la argolla de la cationa de la pierna derecha: y en la otra mano el Mazo con que le avian de clavar en la tierra) lo sacaron, y conduxerun por el Socco grande (que es la calle principal, y mas ancha de la Ciudad) a la Puerta de Babalvete, con tanto sequito, y algizara de hombres, y mugeres, quanto no es posible explicarlo con palabras: como ni tampoco el sentimiento grande que en verle padecer manifestaron los Cautivos Christianos de todas Naciones, que se bailaron entonces en aquella Ciudad.

Y estando a nuestro obvilano por lo ancho de la calle Babalvete, con la afliccion, y tristezza, q̄ reconocer se hera, se resolvió el Licenciado D. Sebastian Capellan q̄e cautivo con el Capitán Don Antonio de Lima) a ir a verle por medio de la tribuna, con intento de consolar, y ayudar a bien morir a el paciente, y trayendole a su vista, dexo a voces: *Valeroso Español, con fe en Dios, que está a de ver a pezar de la gran ventura que te Repite los Anos de cont. veras, no se fe de a'char las dalestrimas Nombres de Dios, y Maria. Pero los Mahometanos no quisieron que el buen Sacerdote se acercase a el, ni que se le tocara, y lo separaron del paciente, pegándole muchas bofetadas, y empujones, le picando varias veces en el rostro, y dandole palabras muy injuriosas. Y no obstante la grande resistencia que se le hacia a el Capellan, fue siguiendo a Juan Ramirez hasta la Puerta de Babalvete, donde los Renegados le enguerron de los brazos, y a mugiconos le encerraron en una Tienda de Tabaco, dandole, que si passaba adelante le avian de quitar la vida.*

Le guerron a el lugar del suplicio (que está entre muros de la Ciudad, junto a las Sepulturas de los Judios)

y al estarado en la Tierra de Madera, le ataron a él fuertemente, con la sogá, y cordel que yate ha referido, y le aplicará la leña a mas que fue gozando en su crueldad fufino el Christiano al lado de nuestro Señor. Y llegando el vovne elemento a abrazarle las entrecas de su cuerpo, pronunció estas devotissimas palabras: *O Virgen sacra asisteme de los Remedios, como quedame en este último lance de la vida. Dulce, como sejas mio, favorecedme, y amparadme* Y a este tiempo cayó el cuerpo fuera las llamas a) alado de los Remedios. Y de este modo murió quemado vivo nuestro valeroso Español Juan Ramirez, entregando su Espirita a el Ciudad del martirio, del modo lo era, y con mano de esta maene con el ideado punto, en y manifestar lo.

A medio dia fuerón los Cauveros a el logar del Partido, y recogieron los huesos, y cenizas del Castano en una car de madera, y queriendolos llevar a sepultar, cargaron los machos sobre los Christianos con tanto número de pedradas, como les fue surgido dexar la empreña por tres vezes, hasta que siendo mas tarde cesó la rigurosa furia de los matanos, y con sero se gar los Cauveros de seguir la viage a el tiempo de (que es el sepulchro de los Profesores del Nombre de Christo, que muestran en la Ciudad de Argos) y allí se sepultaron, estando cada uno de ellos en el Parte Nostro, y en Avambatapof el mismo del diente. Y estando dando fin a esta función, volvieron los machos a molestar a los Cauveros, mandando la mayor parte de ellos, y entre otros a Bartolomé, que era Esquadrero de la Galera del Baño del Rey, a que se dio en una pedrada en el rostro, que le quedó el ojo izquierdo. Tal es la crueldad que usan los matanos contra los Christianos en la Ciudad de Argos, e contra el Obispo, e convento que pertenecia a los Ritos, y Ceremonias de la Católica Iglesia.

El día siguiente 29 de Mayo (que es el día glorioso de nuestro Señor San Joseph) celebraron los Cauveros el Festival, y Banquete en las Capillas de los tres Baños de aquella Ciudad (que es adou le enterraron todas las noches a los Christianos) y al mismo tiempo en la Capilla de la Cruz del Conato de la Nación Fran-  
cesa.

cesa es cuyos legares se llamaron Tusulos, y se dieron Mis-  
tas por la suma del Cristiano Esta es en suma la Relacion de el  
Caucaseno, calamidades, trabajos, y crueldades que aca-  
nuestro Sevillano Juan Ramirez, por la inhumanidad de los  
Mahometanos padecio en la Ciudad de Argel Dios nos  
conceda su divina gracia, para que vivamos,  
y muramos en su santo servicio.  
Amen.

DE SEVILLA EN LA IMPRESA DE JUAN GÓMEZ DE BLAS, IMPRESOR MAYOR, EN EL AÑO DE 1666.

Con licencia, impreso en Sevilla, por Juan Gómez  
de Blas, su Impresor mayor.  
Año de 1666.

